

# CENTRO

BOLETÍN DE ORIENTACIÓN POLÍTICO-MILITAR.

# 7 DIVISION

PUBLICACION QUINCENAL.



Palumbo\*

## SUMARIO

	<u>Páginas</u>
EDITORIAL . . . . .	1
COMBATE DEFENSIVO . . . . .	3
CAPACITACION TECNICO-MILITAR DE NUESTROS MANDOS MEDIOS . . . . .	5
NECESIDAD DE DUCHAS CALIENTES EN LA LUCHA CONTRA EL PIOJO .. . . .	7
RESISTENCIA ACTIVA. . . . .	9
NUESTRAS TAREAS Y EL FOMENTO DE LA ECONOMIA NACIONAL . . . . .	12
EL COMISARIO ANTE LAS EVASIONES AL ENEMIGO . . . . .	15
POR UNA PROPAGANDA EFICAZ A LAS LINEAS ENEMIGAS . . . . .	17
NOTA INTERNACIONAL . . . . .	20

## EDITORIAL

Cada día que transcurre se perfila más claramente y con mayor intensidad la importancia del desgaste que los invasores recibieron en las epopéyicas batallas del Ebro. Quien calibra más justamente este desgaste son nuestros partes de guerra. «Sin novedad importante que consignar en los distintos frentes» es desde hace unos veinte días la expresión más acabada, el exponente más firme del terrible castigo que nuestro ejército del Este infligió al enemigo. Este, dándose perfecta cuenta de la importancia estratégica de las posiciones conquistadas por el Ejército de la República, realiza siete contraofensivas para podernos desalojar de ellas y eliminar el peligro permanente que suponía nuestro avance. En ellas se han dejado los invasores lo mejor, lo más eficaz de sus ejércitos de maniobras y además cantidades fabulosas de material reflejadas en la estadística que el Gobierno ha dado a conocer al pueblo español.

Varios aspectos se han dado en estas batallas que han sido el asombro del mundo entero. No vamos a recoger aquí todos ellos, pero queremos referirnos especialmente a la capacidad técnico-militar que nuestros mandos pusieron de ma-

nifiesto. Ha sido posible ésta por la constancia en el estudio y por las experiencias sacadas de combates anteriores, que han servido para que nuestros soldados pudieran ver en ellos, los Jefes firmes y serenos que han de llevarles rápidamente a la victoria. De ahí que siendo esta experiencia formidable la recojamos y hagamos de ella el norte de nuestro trabajo.

Si tenemos en cuenta que el enemigo logró aproximarse en las ofensivas realizadas a los centros vitales del país y que las líneas actuales no están muy alejadas de ellos, resulta claro pues, que para el Ejército republicano se acercan momentos en los cuales habrá de poner a prueba su capacidad.

Por ello se hace necesario que todos, Mandos militares y políticos, se preocupen constantemente por adquirir la capacidad necesaria para hacer frente a cualquier necesidad de la guerra.

\* \* \*

Portavoz de los conocimientos adquiridos y experiencias sacadas es este Boletín de orientación político-militar, en el que han de plasmarse todos los trabajos que se realicen y sirvan de estudio para el mejoramiento de nuestra División. Voz que sea expresión de nuestra obra colectiva, ayuda y guía de experiencias que, señalándolas concretamente, sirvan como antes decimos para elevar nuestra capacidad y como consecuencia de ella la de nuestro Ejército.

Hoy ve la luz nuestro primer número, que no llena nuestras aspiraciones, pero que creemos llena el vacío que se dejaba sentir y que sin duda habrá de mejorarse con la ayuda de todos vosotros.

# COMBATE DEFENSIVO

por

JOAQUIN DE ZULUETA  
Tte. Coronel, Jefe de la División



El combate puede ser ofensivo y defensivo, como dice el Reglamento táctico para el empleo de grandes Unidades; el primero tiene por objeto arrojar al enemigo de sus posiciones; el segundo, defender las nuestras a toda costa. En uno u otro caso el fin perseguido es el mismo: la destrucción moral y material del enemigo.

En posiciones estabilizadas como la que en la actualidad ocupa nuestra División, toda idea debe dirigirse a conseguir la desmoralización y destrucción del enemigo, y esto en una guerra de quietud habrá que procurar llevarlo a cabo por todos los medios.

Para evitar el desgaste que en nuestra fuerza pudiera producirnos la gran cantidad de material guerrero del enemigo, se ha recurrido a la trinchera cubierta con mucha cota y cámara de explosión; en evitación del daño que los morteros pudieran ocasionar en la fuerza, la proximidad de nuestra línea a la línea enemiga evita el fuego artillero y de aviación. La dispersión de las ametralladoras y su colocación en profundidad con fuegos de flanco, al objeto de hacer más eficaz la defensa y para que la preparación artillera enemiga jamás pueda destruir todo el material automático.

Para los frentes estabilizados, la guerra de minas se indica como la más adecuada; pero sólo contra objetivo de gran importancia, para la destrucción

moral y material del enemigo, así como de sus fortificaciones. Esta guerra es una de las especialidades del Arma de Ingenieros, que es la encargada, con sus unidades de minadores, de efectuarla.

La guerra de minas, que es muy antigua, fué empleada en gran escala en la guerra europea, en frentes estabilizados, empleándose extensas redes de minas con potentísimas cargas. El costo y desgaste de esta clase de guerra no compensa jamás los resultados que con ella se obtienen.

La defensa no significa una continua pasividad, sino que deben verificarse pequeños golpes de mano, bien para tantear la potencia defensiva del enemigo o para llevar la intranquilidad a sus líneas o para coger algún prisionero que pueda facilitarnos informes que nos interese poseer en un momento determinado.

En toda ocasión habrá que tener gente preparada para, en el acto que el enemigo se hiciera dueño de alguna posición nuestra, efectuar un vigoroso contraataque antes de que la posición sea puesta por el enemigo en condiciones de defenderla.

Habrà que tener estudiados en todo momento contraataques, y más especialmente sobre puntos vitales de nuestras posiciones que fueran para el enemigo, de tenerlas en su poder, de gran importancia.

Y finalmente, la experiencia ha demostrado que la fortificación, a la par que reduce al mínimo las bajas y eleva la moral del defensor, evita el empleo de grandes contingentes en la cobertura de frentes, lo que hace pueda disponerse de reservas, reflejo de la potencia de un Ejército.

El terreno nunca se defiende solo por muy abrupto que sea. Hay que organizarlo incansablemente, puesto que su fortaleza es el eje principal de nuestra victoria.



# Capacitación técnico-militar de nuestros Mandos medios

por el

COMANDANTE PERERA  
Jefe de E. M. de la División



La formación de los Mandos medios dentro de nuestra Gran Unidad fué siempre motivo de gran preocupación por parte del Mando. Los escalones de Cabo, Sargento y Oficial forman el esqueleto detallado de todo Ejército y vienen a desarrollar una labor fundamental en el engranaje del mismo. De la inteligencia y habilidad con que un pelotón o una sección sean dirigidos depende muchas veces el éxito; mayor cuando se trate de una operación en que la audacia juegue un papel principal.

El Sargento y el Oficial son los que en el ataque tienen que señalar al Mando superior el emplazamiento de las armas automáticas del enemigo; son los que precisan con más exactitud la potencia defensiva de la línea enemiga atacada; imponen la disciplina de fuego en su Unidad; conducen sus fuerzas por los sitios más desenfilados, aprovechando los accidentes del terreno de su zona de acción; realizan pequeñas maniobras locales concebidas y ejecutadas con rapidez durante el combate, etc.; y, por fin, tienen que dar a la fuerza a sus órdenes una gran sensación de serenidad y dominio, dando un alto ejemplo de valor personal en todo momento, especialmente en la fase final del ataque, o sea en el asalto, pieza principal del resorte atacante y cuyo fallo convirtió en descalabro victorias seguras.

Descritas a grandes rasgos las funciones más importantes en el ataque de todo Mando medio, precisa encauzarlo gradualmente en el estudio de la táctica militar.

Si un Cabo, aspirante a Sargento, se enfrasca, por ejemplo, en la lectura del Reglamento de grandes Unidades o bien en asimilar la materia del Reglamento topográfico artillero, sin tener una base cultural firme, indudablemente que los conceptos se barajarán confusamente en su mente y no tardará en desechar con cansancio lo que, estudiado con método, constituye una gran fuente de riqueza técnico-militar.

Se olvida con frecuencia el incrementar en los primeros escalones del Mando lecciones de cultura general, pasándose a tratar temas superiores cuyas raíces arrancan precisamente de aquélla y que sin su dominio malamente pueden asimilarse, a no ser por una comprensión viciosa. Así hemos visto en la práctica, precisamente en la escuela de la División, cómo un Oficial habla de estrategia y geodesia, mientras ignora lo que es el orden de aproximación y cuándo debe emplearse.

Finalmente, y siguiendo el criterio de prestigiosos Jefes de nuestro Ejército, además de la experiencia propia obtenida, concebimos el encauzamiento del estudio del siguiente modo:

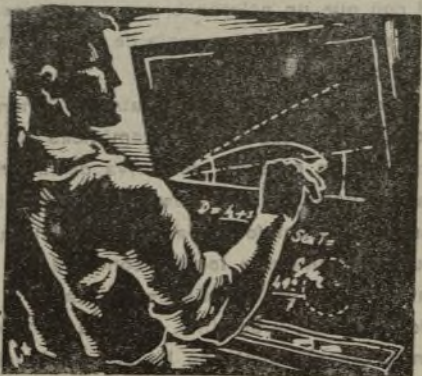
Compañía: Escuela de analfabetos.

Batallón: Cultura general y aspirantes a Cabos.

Brigada: Intensificación cultura general y Cabos aspirantes a Sargentos.

División: Academia de Sargentos.

En sucesivos artículos, que periódicamente publicaremos, enjuiciaremos críticamente algunas fases de nuestra lucha, y en especial mención las que se refieren al sector de nuestra División.







# Sanidad.

## Necesidad de duchas calientes en la lucha contra el piojo

por

JUAN P. ARANA

Mayor Jefe de Sanidad de la 7.<sup>a</sup> División

En todas las campañas modernas, y especialmente durante el invierno, una de las mayores preocupaciones de la Sanidad Militar ha sido la lucha contra el piojo.

Este parásito, que a pesar de su insignificancia aparente es el causante, por ser el agente transmisor, del terrible tifus exantemático, ha sido el que más bajas ha producido en los ejércitos antiguos, pudiendo citarse como ejemplo el del gran Ejército que Napoleón llevó en su campaña de Rusia, Ejército de 500.000 hombres y que más que las balas de sus enemigos y el frío y la nieve de las estepas rusas, lo que produjo su destrucción casi total fué el tifus exantemático, transmitido entre los soldados por los piojos que llevaban.

Modernamente, y en la guerra Europea, una de las preocupaciones mayores de las autoridades sanitarias de los Ejércitos combatientes fué la campaña de despiojamiento que hubo que realizar para la desinsectación de los soldados, campaña que fué llevada a cabo con gran interés y severidad entre todas las tropas. Merced a esta labor higiénica de desinsectación dejó de presentarse con carácter epidémico el tifus exantemático, que fué en otras épocas azote de los ejércitos combatientes.

Nosotros, en la tercera campaña de invierno, vamos a emprender con más intensidad que anteriormente la lucha contra el piojo, pues es preocupación y desvelo por parte de la Sanidad del Ejército de la República que nuestro joven Ejército no tenga que desmerecer nada de los ejércitos mejor dotados de otros países. Para esto, en lo que afecta a nuestra División, hemos establecido sistemas de duchas calientes en las diferentes Brigadas, que la componen, con objeto de que todo permisionario (y el que lo desee) que salga de línea pase antes por las duchas y realice su duchado y jabonado, dejando su ropa anterior

sucia y entregándole muda limpia; aquel que tenga parásitos, aparte de su duchado y jabonado, se dará fricciones con solución de ácido acético sublimado para la total desaparición de los piojos.

A esta práctica tan sencilla, que a la par que hace desaparecer el piojo tonifica el cuerpo, hay que añadir las visitas periódicas que realiza el camión desinsector del II Cuerpo de Ejército para la desinfección de las prendas exteriores (mantas, capotes, etc.), labor que realiza este camión a base de ácido cianhídrico; con todo esto conseguiremos, si no una total desaparición de estos parásitos, sí una disminución enorme, alejando, con este motivo, el peligro del tifus exantemático, que tanto daño nos produciría.

Por todas estas consideraciones no creáis que el hacer obligatorio el ducha con agua caliente es un capricho arbitrario, sino un beneficio para todos en general, y por ello debéis de atender y cumplir las órdenes que en este sentido se han dado, a la par que cuando se presente el camión desinsector en vuestra Unidad sean enviadas al mismo el mayor número posible de prendas para su desinsectación.

Con esto podemos garantizar lo dicho anteriormente, obteniendo vosotros una mayor comodidad en vuestra vida de combatientes. Colaborad, pues, con los Mandos militares y sanitarios en las órdenes que en este sentido se han dado y puedan darse y entonces seremos un Ejército limpio y alejado de epidemias y orgullo de la República.



# RESISTENCIA ACTIVA

por  
**J. CONESA**  
Comisario de la División



Los últimos acontecimientos de la situación de nuestra guerra en el orden político y militar han dado un gran viraje a nuestro favor. Es la movilización de las fuerzas antifascistas y democráticas de Francia e Inglaterra, principalmente la primera, que ha comprendido todavía a tiempo, aunque algo tarde para el pueblo checo, que la única medida para luchar contra los promotores de este periodo de guerras imperialistas, y en contra de ellas mismas, no es cediendo posiciones al enemigo representado por el fascismo alemán e italiano, sino empleando ante cualquier provocación, por muy bien presentada que esté, los medios de que disponen las fuerzas antifascistas para luchar contra tales provocaciones.

Es ante la reunión del día 23 en París, entre Chamberlain y Daladier, que los antifascistas del mundo y concretamente de Francia han sabido movilizar de

tal forma sus recursos de combate que han tenido que echar atrás la política de hacer claudicar a nuestro Gobierno y esperar, por tanto, a otras situaciones más propicias para poder ayudar más eficazmente a Franco y a los invasores. El enemigo esta vez ha sufrido una derrota. Los que pensaban en capitulación y en buscar la solución de nuestra guerra fuera de nuestro país han recibido un duro golpe ante la unidad de todas las fuerzas antifascistas que rodean a nuestro Gobierno, representadas por el Dr. Negrín, pues con un criterio unánime, el pueblo sigue su línea política interior y exterior, que es en la que tiene confianza y con la que ha de alcanzar la victoria.

Pero todos estos enemigos y vacilantes del interior y exterior de nuestro país, si bien han recibido una derrota en su intento de hacer claudicar a nuestro Gobierno, todavía no están vencidos. Nuestro enemigo todavía es fuerte. En el exterior se preparan nuevas ofensivas de tipo diplomático que tengan mejores éxitos y la inactividad de los frentes en estos días es el eco de la preparación de nuevas ofensivas militares. El enemigo recibe cada día más armamento y hombres para realizar más aprisa su guerra de invasión.

Si echamos una mirada a las operaciones pasadas, veremos cómo cada una de ellas se ha superado más en dureza y crueldad de guerra y principalmente en cantidad de material. Y es por esto por lo que a nadie tiene que extrañar que después de nuestra victoria del Ebro, haciendo frente a la gran cantidad de material del enemigo, y del más moderno, en los próximos combates, de iniciativa propia o enemiga, es lógico que éstos tengan que ser más fuertes que los anteriores. Para esto necesitan más ayuda en material y hombres las fuerzas de la invasión.

A todas las situaciones, por difíciles y graves que hayan sido, nuestro Ejército, cada día más fuerte, cada día más ligado a nuestra retaguardia, con más ayuda cada día de la unidad de nuestro pueblo, ha sabido hacer siempre frente al adversario, destruyendo todos sus planes militares y diplomáticos, poniéndoles al descubierto ante el mundo y la zona invadida y de esta forma demostrar el verdadero carácter de invasión de nuestra guerra. Tal situación nos plantea una nueva revisión de nuestro trabajo, desde la Unidad más pequeña de nuestros sectores, para observar si se encuentran en condiciones de resistir la crudeza de tales combates. Para ello las tareas fundamentales de nuestros Mandos militares y políticos es hacer llegar a todos los soldados de su Unidad el pleno convencimiento de la justeza de la política de "resistir" de nuestro Gobierno; pero resistir no entregando heroicamente al enemigo la vida sin ésta haberla sabido defender con anterioridad. Resistir, sí; pero una resistencia activa debe ser la obsesión y la preocupación del mando. Superarse en el orden de organización del terreno en sentido de profundidad. El mejorar la capacidad de

sus soldados técnicamente, que el nivel político de su Unidad sea de gran madurez y que el sentido cultural sea una expresión clara en la mentalidad de todos sus soldados. Esto es resistir activamente; pero hay algo más, que juega un gran papel en la resistencia activa y que nada se podría realizar sin su intervención: los activistas de las Unidades. Hombres que con su trabajo no solamente se ponen a disposición del Comisario, sino también del Jefe de la Unidad. Del aprovechamiento de las energías de estos hombres ha de depender la rapidez y el entusiasmo para realizar los trabajos en general y las tareas de su Unidad.

Resistencia activa todos la deseamos; pero no puede ser una resistencia activa cuando se cae en los métodos mecánicos y rutinarios. Para que tal resistencia sea efectiva necesitamos hacer desaparecer tales métodos y empezar con trabajos dinámicos que basándose en los activistas, con las reuniones amplias, sepan movilizar mejor nuestros recursos y llegar a todos, absolutamente a todos, en las tareas que existen en nuestro Ejército.

Pongamos a nuestra División, haciendo desaparecer la rutina y el mecanismo en el trabajo, en condiciones de contener y resistir activamente, para que si el enemigo intentara romper cualquiera de nuestras líneas, por mucho material y hombres, de técnica, de Estados Mayores alemanes e italianos que empleen, podamos hacer de nuestro frente la verdadera consigna de Madrid: "La tumba del invasor".



## Nuestras tareas y el fomento de la economía nacional

El importante papel que juega en toda guerra la economía lo demuestra el hecho de que hombres preclaros de la política de nuestro país hayan dado desde el comienzo de nuestra lucha el alerta sobre este factor decisivo. Es un hecho innegable el afirmar que en toda convulsión de carácter bélico se produce un serio trastorno económico que crea situaciones difíciles y graves al país que lo padece. De ahí que nuestro Gobierno de Unión Nacional se haya preocupado desde la constitución, sin que queramos decir con esto que los anteriores no se han preocupado, de este problema fundamental. Si en ciclos normales la política económica de los Estados debe tender a garantizar el bienestar público, en épocas de guerra, además de atender esta imperiosa necesidad, tiene que preocuparse de facetas inseparables de la guerra moderna, como son el desnivel natural de nuestro comercio exterior, el aumento en la circulación fiduciaria y, como consecuencia de ella, la depreciación de su signo monetario, la desaparición o transformación de industrias, etc.

Estos hechos que se han enumerado no podían dejar de plantearse en la lucha que desde hace más de dos años viene sosteniendo el pueblo español por su liberación nacional, agravándose por incomprensiones nacidas por el carácter de nuestra guerra en sus comienzos. Secuela natural de estas incomprensiones han sido los repetidos ensayos de pequeñas economías aisladas concebidas por mentes que pensaban que todo un sistema económico se podía cambiar con sólo concebirlo. No podía nuestro Gobierno dejar desatendido problema tan complejo y justamente con medidas acertadas pudo poner en poco tiempo el orden tan necesario que se dejaba sentir y conseguir la confianza exterior, demostrando con ello el verdadero carácter de la guerra.

No hace aun muchos días hombre tan ligado a nuestro problema económico como el señor Bugeda ponía de manifiesto en la Prensa la confianza que día a día aumenta en el exterior hacia nuestro crédito. Pero si bien es verdad que a pesar de las grandes incomprensiones habidas se han dado pasos firmes hacia la normalidad total de nuestra economía, no es menos cierto que todavía se puede ayudar enormemente al desarrollo y consolidación de la política económica de nuestro Gobierno.

Con insistencia, pero sin precisar claramente la importancia del proble-

ma, se ha hablado en las reuniones amplias de todos los Batallones de nuestra División de cómo podía el Ejército ayudar también a ganar esta batalla.

Si tenemos en cuenta el sector que la División ocupa y partiendo de la base de que en las guerras todo se puede transformar, evitando con ello el realizar importaciones de productos que habrían de pagarse en divisas u oro, debe plantearse para nosotros como tarea inmediata la de impulsar más, mucho más, la recogida de materias que puedan ser transformadas en elementos bélicos o de cualquier otra clase que directamente beneficiarían al Ejército y, como consecuencia, a nuestra guerra de independencia. Tengamos presente que siempre serán menores las distancias que hayan de recorrerse desde los centros donde se almacenen los objetos recuperados a las fábricas que desde cualquier otro país al nuestro.

Todos los Comisarios, con constancia y entusiasmo, deben explicar a los soldados la importancia que tiene el cuidar diariamente y con atención sus armas; que sepan el daño que ocasionan si por suciedad o descuido el arma que el pueblo le entregó para su defensa se inutilizase; que la munición ha de cuidarse y aprovecharse como algo inestimable.

Hemos señalado en las reuniones ampliadas del mes de septiembre la importancia de ganar la batalla de este tercer invierno y debe hacerse comprender a todos que sus prendas de vestir deben cuidarse esmeradamente. Hay que impulsar la recogida de chatarra, papelote, trapos, etc., organizando colectores por Batallones y en sitios donde puedan ser recogidos fácilmente. Esto se hará cuando no sea factible el transporte de lo recogido al colector general de la Brigada.

El acarreo de las materias recogidas ha sido y sigue siendo el problema al que no se ha dado solución. Y no se ha dado solución porque no se ha estudiado bien el aprovechamiento de todos los medios de transporte que la Unidad tiene. Si centralizamos todos los carros de que dispone la Unidad y semanalmente señalamos un día para que en horas determinadas se empleen en este menester, habremos conseguido retirar lo amontonado en Compañías y Batallones y acarreado de esta forma al colector general de la Brigada, desde donde es más fácil llevarlo a los colectores generales previstos. Debe tenerse en cuenta que también pueden utilizarse los convoyes de comida.

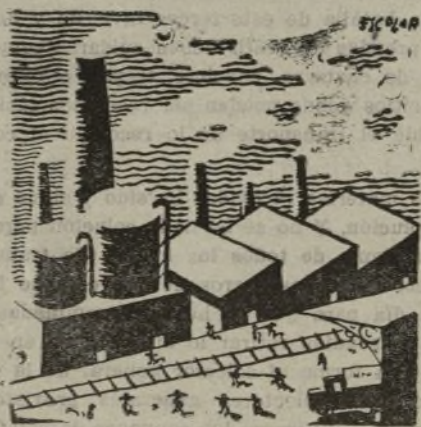
Por último, ha de tenerse presente que la recogida de materias debe organizarse de manera que sean retiradas primero aquellas de más valor y mejor aprovechamiento, como son plomo, cinc, bronce, aluminio, cobre, etc.

Hagamos este trabajo organizado y pronto veremos los resultados positivos del mismo. Que no haya ni un solo soldado que no comprenda la importancia que tiene y la ayuda tan eficaz que a nuestro Gobierno se aporta.

Queremos señalar también la necesidad que se siente de atender con principalísimo interés a la conservación de toda clase de vehículos y al ahorro incesante de esencia. Son estos elementos importados en su totalidad del exterior y, como consecuencia, pagados con oro o divisas. Han de terminarse in-

mediatamente los viajes inútiles, que a veces se producen por una mala organización. Organicemos de tal forma nuestras salidas para que el consumo diario se reduzca todo lo posible. Cada soldado del Cuerpo de Tren de nuestra División ha de grabarse bien en su cerebro que su vehículo ha de ser el mejor cuidado y el que menos consuma con arreglo a su servicio.

En artículos posteriores iremos señalando otros aspectos sobre los cuales puede nuestra División trabajar e indicaremos las deficiencias que se observen. Al mismo tiempo, daremos a conocer temas que puedan aportar a los Comisarios materiales suficientes para realizar un trabajo positivo en problemas tan complejo como es el esclarecer la importancia de la economía en la guerra y sobre todo en la que sostiene nuestro heroico pueblo.





# El Comisario ante las evasiones al enemigo

por

CELSO RODRIGUEZ  
Comisario

No se han dado instrucciones concretas para evitar definitivamente las evasiones al enemigo; no se pueden dar, y si fuera posible esto tendrían que ajustarse a cada Unidad, a la capacidad de cada Comisario. Corresponde a éstos estudiar la forma, los métodos, para lograr eliminar estos hechos, lógicos en las guerras imperialistas, pero sin justificación definida e imparcial en la nuestra, cuyo principal objetivo es conseguir la Independencia nacional y, adosado inseparablemente a ella, los primeros peldaños de las conquistas sociales, que son la base de una futura emancipación más avanzada. Las mejoras económicas alcanzan a todas las capas del pueblo, e individual y colectivamente todos los ciudadanos se deben sentir colaboradores incondicionales de su defensa. La no comprensión de nuestra lucha y el no conocer los beneficios que "cada cual" disfruta y podrá conseguir posteriormente, traen como consecuencia la duda y el pensamiento de la evasión.

Cuando se produce una evasión, el Comisario, en la mayoría de los casos, se limita a decir: "Era un sospechoso, ya sabía yo que se pasaría", y cuando el evadido gozaba de buenos antecedentes y era en la Unidad considerado un buen soldado, es fácil escuchar al Comisario la frase: "No me lo explico". Estas manifestaciones demuestran la poca atención que se ha prestado al hecho. El Comisario no ha comprendido que él tiene una gran responsabilidad en estos casos.

Es deber del Comisario estudiar detenidamente las causas que hayan podido motivar la evasión; no contentarse con la información escueta, sino analizar, profundizar, llegar a conclusiones veraces, obtener experiencias, celebrar reuniones con activistas y soldados para calibrar el efecto que haya causado, interesar a los soldados para que presten colaboración activa a fin de localizar aquellos elementos que fácilmente pueden convertirse en desertores al enemigo.

Fundamentalmente las evasiones son consecuencia de un estado de demoralización que en mayor o menor grado existe en los posibles desertores o

vacilantes. El Comisario debe de prestar máxima atención a los soldados de espíritu más débil y que dudan ante cualquier revés militar o exigencias de sacrificio, hablando a cada uno de ellos según su procedencia social y medio ambiente en que se ha desenvuelto su vida.

Los Comisarios deben de prestar máxima atención a la propaganda que realice el enemigo, que también puede contribuir a aumentar las evasiones. Hagamos que las palabras del enemigo sean ineficaces. ¿Y cómo? Indirectamente. Lo dicho por el enemigo, las octavillas recogidas son un material valioso que en manos del Comisario puede convertirse en argumentos y pruebas para desenmascarar al enemigo ante nuestros soldados. El enemigo ha tirado octavillas. Rápidamente se ordena su recogida, su destrucción. Los soldados poco firmes en sus convicciones piensan que los papeles arrojados a nuestras filas dicen algo que no les interesa a los Mandos y Comisarios que ellos sepan. Si bien deben ser recogidas las octavillas, para evitar su difusión, no se debe ocultar su contenido ante los combatientes. Como se indicaba anteriormente los Comisarios en su diaria labor de educación de las fuerzas (charlas, conversaciones y diálogos, etc.) deberán leer a los soldados el contenido de las octavillas o recordar las palabras dichas por el enemigo a través de sus altavoces, y con hechos ciertos, eficaces y contundentes, demostrar las mentiras y engaños de la propaganda enemiga. También colaborarán en este trabajo, previamente orientados, los activistas. Con esto conseguiremos eliminar el contenido de la propaganda y a la vez fortalecer en los soldados la justeza de la causa que defienden.

Los Comisarios deben prestar máxima y diaria atención a las pequeñas necesidades de los combatientes. (Comida en buenas condiciones, alojamiento, aseo, correspondencia, distracciones, etc.). Los soldados, por su reducida visión de las cosas, se fijan más que nada en estos detalles que rodean su vida particular y diaria. Procurarán desterrar de la imaginación de los combatientes los pensamientos tristes, buscándoles labores y distracciones que le ocupen la mayor parte del día. Indicarán al Mando la necesidad de que los permisos y ascensos sean concedidos con justa equidad y justicia, apartándose de toda recomendación injusta, método que tanto daña la moral de las fuerzas.

A través de las conversaciones con los soldados, hacerles sentir el orgullo de pertenecer al Ejército Popular, que tan magníficamente defiende la Independencia de la Patria y la Democracia mundial y conseguir que se sientan admirados por todos los pueblos del mundo.

Si los Comisarios sienten una constante preocupación con las fuerzas de su Unidad, si llevan a la práctica lo aquí señalado, reducirán notablemente las evasiones al enemigo y eliminarán totalmente las deserciones de aquellos hombres que podemos considerar auténticos antifascistas, pero que en un momento de vacilación se entregan en manos de sus más acérrimos enemigos.

# Por una propaganda eficaz a las líneas enemigas

por

F. GOMEZ

Comisario de Propaganda de la División

Desde tiempos remotos la propaganda ha sido un arma eficaz que, manejada hábilmente, ha logrado en distintas épocas sacar adelante ideas y empresas que sin ella hubiesen sido imposibles. Podemos decir que en el transcurso de nuestra guerra de independencia vamos adquiriendo la perfección deseada en la propaganda al enemigo y ponemos esta arma innegable a la altura que exigen las necesidades de hoy.

Vamos a examinar someramente cómo la propaganda fué manejada por los enemigos de la República Española y de este examen sacaremos las conclusiones que pretendemos al escribir estas líneas.

El levantamiento de Franco fué precedido de una hábil e intensa propaganda comenzada al instaurarse la República. Se presentaba a ésta como la causante de todos los desastres que acaecían y pretendían hacer creer que solamente un Gobierno inspirado en ideas totalitarias sería el que diera solución a los problemas agucos que tenía planteados entonces el pueblo español. Debido a esta propaganda no podemos negar que al principio de esta sublevación hubo capas sociales que creían sinceramente que el triunfo de Franco traería consigo la solución tan deseada a su situación. Si bien es verdad que hoy nadie en la zona invadida cree que la solución a sus problemas la daría el triunfo de Franco, no ha sido por la propaganda realizada, sino por el carácter de nuestra guerra. Si el espionaje facilita el conocimiento de los planes del adversario, una propaganda consecuente y tenaz, hábilmente dirigida, puede producir efectos sorprendentes, en forma de evasiones, en masa unas veces y otras produciendo desmoralizaciones capaces de convertir en inútil un Ejército poderoso.

Al principio de nuestra guerra la propaganda al campo enemigo empezó a llevarse a cabo en agosto del 36 por el 5º Regimiento, y desde entonces

estas emisiones han ido perfeccionándose, consiguiendo resultados halagüeños sin que por esto queramos decir que son los apetecidos.

Al volver la propaganda al Comisariado, debe ser estudiada con toda atención y responsabilidad, para que pueda llegar al enemigo de forma más organizada y eficaz. Si la propaganda que hoy se efectúa no rinde lo que de ella se espera es debido principalmente a que los Comisarios no han comprendido bien la importancia que tiene, evitando la forma de estudiarla y haciendo a veces un trabajo excesivamente personal, que ha impedido la creación de hombres especializados, encontrándonos con que aquellos compañeros que en la actualidad la efectúan se ven, en la mayoría de los casos, faltos de orientación con lo que su labor no resulta muy amplia, bien porque su capacidad no sea muy grande o porque su Comisario no ha dirigido debidamente a estos compañeros.

Por otro lado, el hacer que los que intervengan en las emisiones sean siempre los mismos, que se atengan casi exclusivamente al programa "Independencia", que los discos musicales se repitan constantemente y que no sea llevada la voz de nuestros soldados ni la de los propios Comisarios, ha hecho que la propaganda no alcance todavía la perfección y atracción necesarias.

En consecuencia, queremos insistir nuevamente para que nuestros Mandos y Comisarios den a la propaganda la importancia que tiene, y damos algunas normas, que queremos sean estudiadas y sirvan para ayudarles en su trabajo.

1º Asegurar la colaboración constante de los soldados para que ellos intervengan en las emisiones y al mismo tiempo crear entre los más capaces los grupos necesarios para el complemento de los trabajos de propaganda.

2º Que a los Delegados de propaganda de las respectivas unidades se les oriente en todo momento por parte de su Comisario, verdadero responsable del desarrollo de la propaganda.

3º Llevar un control riguroso sobre las charlas que se organizan al enemigo, evitando, como hasta aquí viene sucediendo en algunas Unidades, que las alocuciones sean una cosa espontánea, es decir, que cada palabra que se pronuncie haya sido anteriormente escrita, teniendo en cuenta que en la mayoría de las ocasiones no se procede de esta manera, o bien las charlas resultan muy pesadas y a veces incoherentes, o que un concepto equivocado o una palabra imprudente hija de la improvisación eche por tierra toda la labor de esclarecimiento y captación que se quiere desarrollar.

4º Evitar, como en la mayoría de las ocasiones se hace, el sujetarse al Diario oficial "Independencia", para lo cual se puede buscar información, bien por los propios evadidos a nuestras filas, bien por los sueltos que a diario traen los periódicos o por medio de divulgar ante los micrófonos algo sobre la situación y desenvolvimiento de nuestra retaguardia y la forma de vivir que tiene nuestro Ejército e incluso procediendo a conferencias de carácter cultural. Todo esto, desde luego, de acuerdo con la mentalidad de las fuerzas enemigas. También es muy fundamental que las alocuciones estén de acuerdo con la psicología, composición y profesiones de las fuerzas de enfrente, procurando evi-

tar, como hasta aquí se hace, el hablar en términos generales. Al mismo tiempo, debe procurarse (huyendo de la polémica) el contrarrestar la propaganda enemiga tomando anotaciones de ella y aclarándola al día siguiente, siempre, desde luego, a base de datos y cosas veraces. No se olvide tampoco que una de las cosas contraproducentes de nuestra propaganda ha sido permitir que cada cual hablase como creyera oportuno. Las intervenciones que se efectúen, tanto por los megáfonos como por los amplificadores, deben hacerse teniendo presente el carácter de nuestra lucha y la situación política actual, basándose principalmente en lo que estamos defendiendo, que es la Independencia de España. Recordemos en todas nuestras emisiones que los causantes de la continuidad de nuestra lucha son los ejércitos italianos y alemanes e instándoles a la lucha contra ellos.

Si todos, y los Comisarios principalmente, comprendiendo lo fundamental que es la propaganda, se preocupan con más responsabilidad que hasta aquí de intensificar y dar más amenidad a nuestras emisiones y las organizan ampliándolas con lo que aquí queda expuesto, no tardaremos en recoger sus frutos.

Comisarios: no olvidéis nunca que vuestra misión es aumentar la moral de nuestros soldados y restar condiciones de lucha al enemigo.



## NOTA INTERNACIONAL

No se ha secado aún la tinta con que se firmó el «acuerdo de Munich» cuando ya se preparan nuevas ofensivas imperialistas contra la libertad de los pueblos. Ahí está el ejército de Hitler preparado para asestar un nuevo atentado a la libertad y al mapa de Europa. Mientras, Mussolini continúa con su chantaje diplomático en Europa, pidiendo nuevas reivindicaciones de tipo colonial a los «pacificadores» de Munich. Al grito de ¡Córcega! y ¡Túnez! moviliza a masas del pueblo que tiraniza, para preocupar más profundamente a Francia sobre sus apetitos en el Mediterráneo.

El imperialismo teutón, de cuya rapacidad sangrienta tiene pruebas fehacientes el pueblo español, se aprovecha de la indecisión de unos y la complicidad de otros para escoger el camino que más le convenga. ¿Será Dantzig o Mémel? ¿Sublevará a los ucranianos pelacos contra Polonia o a los bratiswanos contra Rumanía? Nadie lo sabe: pero todo indica una próxima etapa de la nueva agresión nazi contra la cual no se ha perfilado aún la defensa organizada. Solamente la Unión Soviética se apresta a defender, como siempre lo ha hecho, a los pueblos amenazados directamente por el imperialismo internacional.

Nadie podrá dudar hoy de las intenciones que guían la política agresiva del eje Roma-Berlín-Tokio. Nos hallamos en presencia, como se ha dicho, del comienzo y desarrollo de la segunda guerra imperialista. Los trabajadores del Mundo despiertan de su letargo y se aprestan, junto con todas las masas progresivas, a defender su libertad e independencia. Buena prueba de ello la ha dado el proletariado francés en su lucha contra la política reaccionaria de Daladier.

Hombre de gran popularidad en la política inglesa y de prestigio mundial como Churchill, decía en un discurso pronunciado en Londres que el deber de todos los ingleses es hacer cuanto podamos por nuestra patria y por la causa de la libertad.

He aquí cómo la lucha que sostiene el pueblo español influye en la marcha política de Europa y enseña a los demás pueblos el camino que deben seguir para evitar a toda la humanidad el espectáculo apocalíptico de la repetición de la guerra de 1914-18.

Nuestra afirmación, que muchos consideraban gratuita, de que el acuerdo de Munich era la guerra y no la paz, queda totalmente clara hoy por los acontecimientos que se avecinan.

